

Recuerdos de un viaje a Siria

Memories of a journey to Syria

Martín Montero, Marcelino *

BIBLID [0210-962-X(1996); 27; 269-282]

RESUMEN

Siria es un país de contrastes, tanto en su cultura y tradición histórica como en el paisaje y en su forma de vida. Grandes y muy antiguos centros urbanos, como Damasco o Alepo, coexisten con los espacios vacíos del desierto. La alta montaña produce ricas vegas agrícolas y también separa los grandes centros urbanos del mar. Por todo ello la riqueza, variedad y personalidad de su patrimonio arquitectónico y urbano, en buena medida desconocido, es muy de destacar.

Palabras clave: Urbanismo; Arquitectura; Siria.

ABSTRACT

Syria is a country of contrasts, both from the cultural and historical point of view and in its landscape and the ways of life of its people. Large and ancient city centres, like Damascus or Aleppo, exist together with vast empty spaces of desert. The mountains produce rich agricultural lands while also separating the towns from the sea. Thus the richness, variety and personality of its architectural and urban heritage, which is still largely unknown, is most striking.

Key words: Town planning; Architecture; Syria

Siria es un país desconocido para la mayoría de nosotros, a pesar de hallarse al otro extremo de nuestro familiar mar, el Mediterráneo, y de haber tenido alguna etapa de contactos, escasos pero de trascendencia para nuestra historia y nuestra cultura. Su situación geográfica le ha constituido en origen y receptor de numerosas creencias, civilizaciones y artes muy diversas.

Lo primero que hallamos en él y lo que le hace particularmente atractivo, es la coexistencia de todas esas raíces, que subyacen no ya sólo en los vestigios arqueológicos sino también en sus actuales manifestaciones religiosas, culturales y artísticas.

Así en la vieja ciudad de Damasco, existen numerosas iglesias cristianas distribuidas por el barrio de Bab Touma —o de la Puerta de Santo Tomás— mientras que el cercano pueblo de Maloula, de casas increíblemente escalonadas en la abrupta ladera, es mayoritariamente cristiano y en él se habla aún el arameo, la lengua de Cristo.

Pero además es preciso recordar que en Siria se inventó el primer alfabeto, hallado en una

* Departamento de Expresión Gráfica Arquitectónica y en la Ingeniería de la Universidad de Granada. 18071 Granada.

tablilla cerámica en las ruinas de Ugarit, ciudad amurallada, situada cerca del puerto de Latakia, y que data del año 1400 antes de Cristo.

En todo el país la arquitectura presenta unas fuertes raíces bizantinas pero adaptadas y utilizadas al gusto de un mundo aún más oriental. La característica composición en franjas horizontales, de piedras y mármoles en colores negro-blanco-rojo o rosado-crema, se halla en los paramentos y en el trazado de solerías de patios de mezquitas, palacios o madrasas, pero también en el interior del hotel Sheraton de Damasco, cuya decoración ha sido realizada por el estudio londinense de Dale Keller quién ha utilizado también los artesanos damascenos para los tejidos bordados, las sedas, los tapices, la orfebrería y el cobre, creando así un ambiente muy singular. ²

Los mosaicos que vemos en esta tierra pueden ser romanos, como en Chahba, antigua Philippopolis, patria del emperador Filipo el Arabe, pero también bizantinos como los realizados por encargo del califa Al-Walid a principios del siglo VIII, para el patio de la Gran Mezquita Omeya de Damasco, con su rica gama de colores, de más de cuarenta tonos y predominio de los verdes y dorados en sus temas florales y arquitectónicos, en una utilización que llega hasta el siglo XIII en la decoración del mausoleo del sultán Baybars, conquistador del Krak de los Caballeros. ³

El gran conjunto monástico de Qalat Simán - San Simeón - al norte, cerca de la frontera turca, constituye uno de los hitos de la primera gran arquitectura cristiana en piedra tallada, y ello en el temprano siglo V. Organizado dentro de un gran espacio amurallado se halla compuesto por cuatro basílicas con un gran espacio central y un baptisterio. La magnitud de los espacios y la calidad del diseño y la ejecución hablan de la gran capacidad de concepción y de disposición para el tallado de la piedra que ha sido tradición y nunca se ha perdido en el país. ⁴

El paso y la ocupación por los cruzados, los que fueron llamados aquí *frany* ⁵, ha dejado imponentes fortalezas como el Krak de los Caballeros ⁶, un formidable castillo con doble cinturón de murallas y foso entre ellas que lo hacían casi inaccesible, integrando dentro del conjunto defensivo funciones residenciales, de culto y de abastecimiento. Al igual ocurre con los de Marqab - Saone para los cruzados - o Qalat Saladin. Estas experiencias defensivas militares serían empleadas posteriormente en Europa en los siglos XIII Y XIV. ⁷

Pero Siria es también el país de los contrastes en el paisaje: la alta montaña, con los 2.814 metros del Monte Hermón; las vegas de sus ríos, que descienden de aquella y han dado su razón de ser a Damasco, Homs y Hama; y el desierto, habitado por beduinos nómadas cuyas tiendas de lana aparecen solitarias en la llanura y que ofrecen la hospitalidad, la conversación y el café hervido.

En pleno desierto se hallan aún palacios omeyas, como los dos Qasr al-Hayr y las ruinas de una mítica ciudad; Palmira. Situada en la ruta de las caravanas fué capital de un antiguo reino árabe y su contemplación, a la caída de la tarde o al amanecer con el sol elevándose sobre el oasis, resulta fascinante. Sus baños termales de agua y barro, situados en cuevas, los utilizaba ya la legendaria reina Zenobia, de una increíble belleza según cuentan antiguos relatos, que tenía una tez mate, ojos negros y dientes de perlas, y que fué derrotada por el emperador Aureliano en el año 272. ⁸

La entrada en Siria fué una tarde de inicio de primavera tras lluvias recientes y fuertes vientos. El paso fronterizo de Der'a es la puerta del Sur que introduce en el corredor en que se halla el gran eje de comunicaciones del país; las ciudades de Damasco, Homs, Hama y Alepo se hallan a lo largo de él y desde éste se accede a Tartus y Latakia en la escasa costa mediterránea y al desierto y al Eúfrates por el oriente.

Desde la frontera y hasta Homs la autovía bordea los montes del Líbano, de los que la cima nevada del monte Hermon, de 2.814 metros de altitud, es perfectamente visible desde Damasco y durante buena parte de la ruta.

Sin llegar directamente a Damasco una desviación a la derecha nada más acceder, bordeando el Jebel Al-Arab o Jebel ed Druz según las versiones, permite visitar las ciudades romanas de Bosra, Suweida y Shahba.

Bosra fué capital de la provincia de Arabia. Conserva varias puertas antiguas, entre ellas una de época nabatea, un gran estanque y diversos restos de edificios visibles y yacentes bajo el pueblo actual. Aquí se han reutilizado desde sillares a celosías de piedra para las casas edificadas con piedra de lava negra.

Su monumento más importante es el teatro romano, que podía albergar 15.000 espectadores y que fué transformado en fortaleza en la Edad Media. Se halla exento a la entrada de la población, rodeado aún por su foso y con su puente de acceso de arcos de piedra. Impresionan las blancas columnas de mármol que revisten el muro de la escena frente a la negrura del graderío de la cávea. El conjunto se rodeó de murallas y torres por lo que se ha conservado en muy buenas condiciones. Tras el proscenio se halla el patio de armas del castillo árabe, de la época de las Cruzadas *

Shahba fué el lugar de nacimiento de un breve emperador: Filipo el Arabe, quién al acceder al trono emprendió la labor de embellecer su lugar de origen. Sin embargo hoy en día se pueden apreciar tan sólo algunas ruinas y unos buenos mosaicos recogidos en un pequeño museo.

Desde el monte Kassion se domina la ciudad de Damasco que se extiende sobre la Ghouta, vega regada por los ríos Barada, Tora y Yazid, que antaño se hallaba cubierta de jardines y huertos y hoy lo es por numerosos y vulgares edificios de viviendas. La explosión demográfica aquí ha sido enorme, en 1945 la población era de 300.000 habitantes y en la actualidad tiene más de 2.500.000.

Las pequeñas viviendas que escalan la ladera del monte presentan un mayor atractivo visual, con su sencilla geometría cúbica y su fantástica apariencia nocturna, cual una constelación de estrellas, que se puede observar muchas veces desde el restaurante giratorio del hotel Sham Palace.

Al Sur, en la margen izquierda del Barada se yergue aún la ciudad amurallada, que fué aramea, helenística, romana, omeya, turca. Ciudad de los zocos de Oriente, de los *jans* o *caravanserays*, de los baños, de las madrasas, de las iglesias, de la gran Mezquita aljama. Sus numerosas puertas comunican aún ésta ciudad con su entorno. En sentido Este-Oeste mide 1,5 km. y en el Norte-Sur 1 km., siendo casi rectangular.

Fuera de la vieja ciudad amurallada se extienden monumentos notables de la época turca como la *tekkiyye* de Soliman y las mezquitas de Dervis y de Sinan Pachá.

En la margen derecha del río se sitúan los barrios administrativos: ministerios, embajadas, hoteles, oficinas.

Generalmente se accede a la ciudad antigua a través del zoco El Hamidiyeh situado junto a la ciudadela que actualmente se halla cerrada al público. Es una calle recta y ancha, sin circulación rodada, que se encuentra flanqueada de edificios de dos plantas con tiendas de todas clases pero entre las que abundan las de tejidos: alfombras, tapices, brocados, damascos; de metales: cobres, bronces, damasquinados y de marquetería y taracea.

El afamado vidrio de Damasco es más difícil de hallar aquí y se deben buscar sus formas gráciles de botellas de largos cuellos y sus tonos azul cobalto, verde o caramelo, en los talleres de artesanía situados en una antigua madrasa de época turca situada junto a la *tekkiye* de Soliman.

La calle no recibe luz natural, salvo en los cruces con las perpendiculares, ya que está cubierta al estilo turco pero no con las tradicionales bovedas de cañón, realizadas con ladrillo o piedra, sino con chapa de acero galvanizado sobre estructura metálica a través de la cual se perciben, cual estrellas en el firmamento, los agujeros de luz dejados por las descargas de fusilería de los soldados franceses en 1946 cuando el país consiguió su más reciente independencia. De esta forma la luz artificial que llega a nosotros a través de vidrios de variados colores toma a cualquier hora del día un fantástico aspecto, la calle tiene poca iluminación pública, tan sólo algunos tubos fluorescentes, pero las tiendas suplen esa deficiencia concentrando el interés de la visión. Recorriendo la calle se accede a las ruinas romanas del templo de Júpiter, cuyo propileo occidental precede y enmarca el acceso a la Gran Mezquita omeya.¹⁰

La puerta Bab Al Barid centrada con la fachada de casi 100 metros, lado menor del rectángulo del conjunto edificado que llega a tener 160 de profundidad, da acceso directo al patio. Para los no musulmanes es preciso acceder a través de unas dependencias situadas a su izquierda; desde allí se tiene una visión completa del patio.

Limpio y frío, aséptico debido a su pavimento de mármol blanco. A la izquierda se halla el *bayt al mal*, pequeña edificación octogonal sobre columnas antiguas, recubierta de ricos mosaicos al exterior y a la cual se accedía mediante una escalera; en el centro del patio y frente al acceso principal a la mezquita la fuente de las abluciones: a la derecha la larga fachada sobre pilastras que da acceso a las naves.

El gran patio está flanqueado en sus cuatro lados por arquería, sobre pilastras en los lados mayores y sobre columnas en los menores. En todos los casos existen cimacios al estilo bizantino.

La bóveda de cañón sobre el acceso está, a manera de alfombra suspendida, enteramente pintada de motivos geométricos predominando los tonos rojos, azules y blancos. El suelo del patio, reflejo de la limpia luz, produce una sensación de gran espacio vacío, como espejo y fondo del espacio aquí encerrado¹¹; sobre su superficie los itinerarios son múltiples y sugestivos: las arquerías repetidas, los revestimientos marmóreos de paramentos, la vista que se escapa a través de las puertas como la de Al Faradis desde la que se observa la columnata bizantina y más allá el mausoleo de Saladino.

Desde su centro se obtiene la mejor visión del frontón que marca el acceso principal a la

mezquita Omeya, en el eje transversal que conduce al mirhab, sobre el que se yergue la cúpula de la nave central, centro geométrico del espacio cubierto.

El frontón y el paramento sobre el que se apoya con el arco de herradura ligeramente apuntada que marca el acceso a la mezquita, aparecen recubiertos con los conocidos mosaicos de temas arquitectónicos y florales. El umbral y las pilastras del frente de acceso con mármoles blancos en los que aparecen cual incrustaciones motivos geométricos realizados con otras variedades de colores cálidos.

El espacio interior se halla constituido por tres naves de casi 140 metros de largo por 12,50 de ancho cada una; la cubierta que no es original está realizada con cerchas de madera situadas perpendicularmente al eje de la nave, descansando sobre columnas toscanas de poca altura, arriostradas por arcos de medio punto y descansando sobre arcos de herradura que apoyan sobre cimacios y estos sobre capiteles compuestos y fustes romanos. El suelo se cubre enteramente con alfombras de color predominante rojo carmesí.

En el centro del muro de la qibla aparece el mirhab, enmarcado y recubierto con riqueza de mármoles y nácar. La cubierta es de bóveda hemiesférica de mocárabes de mármol blanco y el paramento se halla compartimentado, horizontal y verticalmente, por bandas y columnitas de mármol que soportan delicadas arquerías.

Cada intradós o rectángulo resultante se decora de distinta forma. El mimbar también aparece decorado con placas de mármol calado con temas geométricos o en relieve con temas vegetales. Numerosas lámparas de cristal, de modelo francés y algunas votivas musulmanas iluminan el espacio.

A la izquierda del mirhab, entre dos columnas, se halla la cúpula gallonada sobre columnas que según la tradición alberga la cabeza de San Juan Bautista, los restos de cuya iglesia aún subsisten en el muro de la qibla.

Rodeando el conjunto edificado existen tres minaretes de épocas omeya y mameluca, visibles desde los alrededores y desde el patio y que constituyen verdaderos hitos de referencia.

Cerca de la Gran Mezquita abundan notables edificios de diversas épocas, algunos en uso aún como los baños del 1180 del *hammam* Al-Bzuriyé con su espléndido zaguán de acceso con fuente octogonal en el centro y cubierto con bóveda, solería de mármol de diversos colores con lacerías que pueden ser admiradas por cualquier turista. Otros se hallan en proceso de restauración como el *jan* de Asad Pachá, de época otomana hacia 1750, que fué el más poderoso de todos los de la ciudad y que tenía un patio cubierto por nueve cúpulas, faltando hoy la central, al cual daban dos niveles de habitaciones: almacenes abajo y dormitorios arriba, las franjas horizontales de piedra blanca y negra de sus paramentos crean un fuerte sistema decorativo muy característico en sus diversas variantes de la arquitectura siria.

Algunos se pueden visitar como museo, así ocurre con el palacio Azem, de época otomana, fechado en 1749. Este edificio, o mejor conjunto de edificios alrededor de varios patios, es un importante ejemplo de palacio urbano de la Siria turca. Fué la residencia de Asad Pachá uno de los gobernadores más destacados de Damasco.

A través de una pérgola de madera se accede a un amplio patio rodeado de edificios y cuyo espacio libre lo cubren fuentes poligonales o circulares y estanques rectangulares. Cipreses y

vegetación de menor porte proyectan al cielo masas verdes e irregulares. Los edificios, de variada composición de fachada, quedan ensamblados además de por el cerramiento de patio que constituyen por la constancia compositiva tan siria de los tratamientos en franjas horizontales en piedra blanca, rosa y negra.

Las fachadas son continuas con huecos a patio o presentan crujías abiertas y sostenidas mediante columnas y arcos con fuente octogonal centrada en el espacio, realizada con mármoles blancos, rosas, negros o con la composición del *iwan* abrigando un espacio interno-externo, lugar de estancia y reposo, amueblado como una sala interior. Su utilización como Museo de Tradiciones y Artes Populares permite introducirnos en la forma de vida de la sociedad damascena de los siglos XVIII y XIX.¹²

El suelo de los patios presenta listados de piedra negra y blanca y cuando penetra bajo los arcos cambia su composición alrededor de la fuente e integra el color rosa. En el gran patio la pequeña fuente circular servía de juego y en su corriente se derramaban pétalos de rosa siendo el ganador aquél cuyo pétalo llegaba al final del recorrido.

Saliendo del palacio a través del discreto y sólido zaguán con aspecto de fortaleza, nos hallamos en calles cruzadas por contrafuertes de arcos de piedra y en ellas se abre algún acceso a patios de casas con fuente octogonal en su centro y arquerías y celosías caladas en algún frente con listados en los suelos y frescas plantas junto al agua.

Cerradas *madrasas*, oratorios y tumbas cuyas *kubbas* destacan al sol que incide sobre sus gallones, mocárabes y facetas. La portada de acceso presenta mocárabes en sus exedras y bajo ellas los arcos contienen dovelas negras, blancas, rosas; enmarcando éstas el acceso e interpenetrando sus superficies de contacto con tallados curvos y flamígeros.

Junto a la Vía Recta, una calle ya trazada en época romana, que constituía el *decumanus* y que es hoy la arteria principal de la ciudad antigua, casas de composición racionalista lanzan sus volúmenes hacia la calle con formas angulosas que se soportan mediante jabalcones de rollizos de madera.

Tiendas, aunque menos exóticas que las del zoco, presentan aquí objetos de metales diversos: cobre, latón, bronce. Piezas domésticas como molinillos portátiles de café, fiambreras, cacharros, aldabas, todo ello elaborado y decorado con esmero.

Hacia el centro de la calle se alza un arco romano, descubierto en 1947 enterrado a 4,60 metros del nivel actual de la calle y vuelto a levantar. La calle termina en la puerta Este o Bab Sharqi, antigua puerta romana conservada por bizantinos y árabes y restaurada en el siglo XII, en el reinado del sultán Nuredín. El próximo barrio cristiano de Bab Touma, rodeado por la muralla que bordea el río, contiene diversas iglesias y capillas y la torre por la que según la tradición fué descendido San Pablo para no ser hecho preso por los hombres del rey Aretas.

Ya fuera de la ciudad antigua se encuentran diversos edificios de interés, especialmente en su frente occidental como las mezquitas de Dervis Pachá, de época otomana hacia 1574, con el tradicional alminar adosado, el pequeño patio de abluciones con fuente poligonal de dieciseis lados, el pórtico de acceso con arcos ojivales atirantados y las franjas decorativas de mármol. Más al Oeste, en la margen izquierda del Barada, hallamos la notable *tekkiye* de Solimán, obra

de Sinan, de mediados del siglo XVI¹³. Consta de mezquita, comedores para los peregrinos a La Meca con cocina situados al frente opuesto de la mezquita y dos alas que cierran el patio de carácter conventual para los derviches. En el centro del patio una gran alberca rectangular, absolutamente insólita en la arquitectura otomana. La mezquita presenta planta cuadrada cubierta por cúpula semiesférica de 16 metros de diámetro precedida por dos alminares. El patio presenta en el frente de la sala de oración y en las paredes laterales revestimientos de mármol y de cerámica de gran calidad, esta última aunque de origen local muy influenciada por la de Iznik, con bellos colores azules y verdes en temas florales. La colindancia con el Museo del Ejército que ocupa la zona originalmente destinada a cocina y comedores hace perder entidad al conjunto.

El Centro de Artesanía cercano, instalado en la antigua madrasa de Solimán nos muestra otro edificio, de no tan limpio trazado como el anterior pero que también resulta atractivo. Muy próximos se hallan la Universidad y el Museo Nacional.

Al Museo Nacional se accede a través de la portada trasladada del palacio de Qasr al-Hayr al Gharbi, flanqueada por dos torres semicilíndricas¹⁴. En el interior se encuentran, la maqueta y numerosos restos de este espléndido edificio omeya, de planta cuadrada con patio interior, de cuyo modelo sólo tenemos en nuestro país el ejemplo de la Aljafería de Zaragoza.

Balaustradas, galerías, celosías, estatuas, frescos, procedentes del desierto se exhiben allí. Un panel de mármol con decoración de hojas, procedente de la gran Mezquita Omeya, nos trae a la memoria Córdoba y Medina Azahara. Numerosas y notables piezas halladas en todo el territorio sirio y allí expuestas nos recuerdan, una vez más, la antigüedad y la variedad de culturas de esta tierra.

Damasco y Alepo, tradicionalmente rivales, representan las dos grandes capitales históricas. Situadas ambas al Sur y al Norte respectivamente del principal eje de comunicaciones del país, ya aludido que discurre paralelo a los montes del Líbano y la costa mediterránea. Entre las dos quedan importantes ciudades como Homs, situada en el cruce con el eje horizontal que conduce al Mediterráneo por el paso natural al Norte de los montes del Líbano y al Eúfrates a través del desierto. Al Norte de este paso, sobre la cadena montañosa que separa la costa del valle del Orontes, los cruzados establecieron su barrera defensiva constituida por numerosos castillos cuyas ruinas en bastante buenas condiciones aún subsisten.

La carretera llega al mar en Tartus, pequeña ciudad dotada de una catedral gótica y que representa, junto con la pequeña y cercana isla de Arwad, el final de la resistencia de los caballeros templarios en Siria.

En Homs la mezquita de Khaled ben Walid con sus elegantes listados blancos y negros de los paramentos y la solería del patio, constituye el monumento más conocido. Hama, sobre el río Orontes, con sus antiguas y grandes norias de madera, una decena de las cuales aún se hallan en uso para el regadío de huertos y jardines y que continúan en un proceso continuo de reparación según pudimos observar.

Alepo, la gran capital del Norte, reclama ser la más antigua de las ciudades del mundo que ha sido continuamente habitada, al igual que lo hace también Damasco. Todavía es la ciudad

siria más activa para la manufactura de productos y esto ya desde la dominación turca que comenzó a principios del siglo XVI. Muchos zocos, jans y almacenes fueron construidos entonces y aún subsisten con su prodigiosa vitalidad. Alepo fué renombrada por sus textiles, producidos y vendidos en *qaysariahs*, *kissarias* o alcaicerías, grandes construcciones donde los talleres estaban agrupados normalmente alrededor de un patio.

El bazar, conjunto de zocos, se extiende, en una enorme extensión, desde la puerta de Antioquía hasta la Ciudadela, integrando en su conjunto la Mezquita aljama, entre otras, alcaicerías y *jans o caravanserays*. El trazado es bastante regular, cruzándose las calles perpendicularmente; éstas van cubiertas con bóvedas de piedra y ladrillo con óculos que permiten el paso de la luz en la clave; la intersección de las calles se cubre con cúpulas, a veces precedidas de espacios descubiertos. A la caída de la tarde los últimos rayos de sol penetran aún por la puerta de Antioquía y se esparcen suavemente, tiñendo de cálidos colores la calle adoquinada que asciende suavemente hacia la Ciudadela. A un lado y otro uno se pierde entre las tiendas de telas de radiantes colores, pesadas puertas claveteadas de zaguanes de patios de madrasas y jans, callejuelas laterales y nuevas tiendas multicolores con sus perfumes y alfombras.¹⁵

La mezquita aljama, aunque omeya de origen, es de época seljúcida y mameluca y se halla inserta entre los zocos, destacando en una esquina del patio su alto alminar de planta cuadrada y más de 50 metros de altura. El patio alberga diversos pabellones cubiertos con cúpulas y se pavimenta con composiciones geométricas de mármoles, mientras la sala de oración se compone de tres naves, en disposición similar a la de Damasco.

La ciudad queda dominada por la ciudadela, la más espectacular de las alcazabas árabes, levantada sobre una elevada colina. La ladera, en parte natural y en parte tallada para darle esa apariencia que tiene de volcán extinguido y sin vegetación, se halla erosionada por las aguas y chapada aún en diversas zonas con lajas de piedra para hacer resbaladiza e imposible la ascensión.¹⁶

Un anillo de murallas corona la cresta, encerrando en su interior toda una ciudad, con sala de audiencias, cuarteles, cárcel, mezquita, baños y áreas residenciales. Para acceder a la cumbre de la colina es preciso atravesar la sólida barbacana con puertas fortificadas exentas en torres y entre ellas el puente sobre el foso. La última puerta, que enmarca ya el acceso al recinto, es la de las Serpientes, que recibe el nombre por las dos entrelazadas que decoran el dintel; cerca está la prisión de sangre, sórdida, sin luz alguna, un siniestro pozo húmedo, de donde ya no salían nunca más los prisioneros que entraban en ella.

Recientemente se ha restaurado la gran sala de audiencias, situada sobre la puerta, en la formidable torre que se eleva sobre el acceso y la ciudad. Las franjas decorativas de su interior y su mobiliario nos producen una agradable sensación, palaciega, muy distinta a la impresión de su vista desde el exterior. El conjunto de edificios de la ciudad se halla en ruinas, pero se conserva en bastante buenas condiciones la zona de los baños, con su bóveda hemiesférica sobre la entrada de mocárabes, sus pavimentos de lacería de piedra negra sobre fondo claro y sus bóvedas sobre las salas con celosías que dejan atravesar una misteriosa luz.

Desde la zona de la mezquita, con su minarete que domina la ciudad, podemos observar el bazar, con sus cubiertas planas, bóvedas y cúpulas, y dentro de él, los espacios vacíos, el patio

de la mezquita aljama y de otras mezquitas, y de los *jans*. Una masa edificada, tratada escultóricamente de forma armoniosa que desciende hacia la muralla que cierra la vieja ciudad. El color es claro, cálido, homogéneo, no existiendo distinción con el de la colina sobre la que nos hallamos. La relación entre colina y llano, entre ciudadela y ciudad, entre elemento dominante y dominado, parece complementaria; son dos piezas que tienen su razón de ser en su dualidad, en su diferencia.

Se ha afirmado desde la Edad Media por los escritores árabes que Granada se parece a Damasco; pero en realidad tiene algo en común con Damasco y también con su rival del Norte: Alepo.

Con Damasco comparte su tipo de emplazamiento: junto y sobre una gran vega, su proximidad a una cadena de alta montaña, que produce un fondo nevado muchos días al año.¹⁷

Con Alepo comparte su dualidad de ciudad y ciudadela exenta, así como la topografía escarpada de la base del recinto de esta última, muy distinta de la de los palacios omeyas del desierto.

De las afamadas *qaysariahs* de sus zocos nos queda aún el pálido reflejo de nuestra Alcaicería. De los *jans* y *caravanserays*, el Corral del Carbón. De las mezquitas, el solar de las iglesias mudéjares y algún patio o alminar. De los antiguos baños, como el recientemente restaurado junto a la barbacana de Alepo, los existentes dentro del tejido urbano de nuestra ciudad medieval.

Pero sin duda, más allá de Damasco y Alepo, el lugar que causa una más profunda impresión es el desierto y en él las ruinas de la antigua Palmira junto al oasis, protegido al Oeste y al Norte por una cadena de montañas y limitado al Sur y al Este por la infinidad del desierto.

El castillo de Ibn Maan, adusta ciudadela árabe ubicada sobre un peñón rocoso, domina el inmenso campo de ruinas. La vista desciende a través de la Gran Columnata, se detiene en el *tetrapylon* y llega hasta el arco monumental de acceso a la ciudad. Debajo y fuera de la muralla se extiende el campo de las tumbas torres, las tumbas casas y los hipogeos; a derecha e izquierda las pequeñas colinas, los *tells*, que albergan quién sabe qué vestigios. Rodea la ciudad la muralla de Justiniano y dentro de ella los restos de los templos, el ágora y el teatro; fuera la explanada del gran santuario de Bel, ya junto al palmeral que constituye un mundo en sí mismo, cultivado y atravesado por múltiples caminos serpenteantes flanqueados por muros de tapial y vegetación.

La pureza de la luz en el desierto confiere a los volúmenes, especialmente al atardecer y en la aurora, un cromatismo singular. En ambos momentos el aire parece tomar color; el sol, figura dominante en estos infinitos parajes, va cambiando nuestra percepción del espacio: al alba confiere a la llanura el aspecto espejeante de un gran lago; más tarde, descubre la visión del verde palmeral y resbala, ascendiendo lentamente, sobre los tells, las ruinas y finalmente las montañas. Por el contrario, al ocaso juega a ocultarse entre las columnas, los pórticos y finalmente tras el monte que sirve de base al castillo.

Son imágenes imposibles de olvidar cuando se han vivido, esa visión de armonía entre el lugar, llano y montañoso a un tiempo, extremadamente seco en los alrededores, aunque suavizado en tonos verdes por las lluvias primaverales, y húmedo y frondoso dentro del oasis, en muchas de cuyas zonas casi no penetra el sol. En este contexto se conservan aún las ruinas de la antigua ciudad que aquí floreció.

En este lugar aislado, gracias a su manantial de agua abundante y a su situación entre el Mediterráneo y el Eúfrates, se desarrolló una importante ciudad, etapa obligada de las caravanas, que alcanzó su mayor esplendor en los siglos II y III de nuestra Era, cuando su comercio se extendía desde Italia a China y que fué declinando a lo largo de los siglos hasta llegar a ser un pobre pueblo instalado dentro de su recinto y que fué trasladado en 1928 a su actual emplazamiento al Nordeste del sector arqueológico.

La imagen conservada de Palmira será siempre la de unas limpias, escultóricas y estéticas ruinas, de grandes bloques de piedra caliza tallada, ordenados, emergiendo de la llanura y ascendiendo de ella armoniosamente hacia las colinas a través de la Gran Columnata, bajo el claro cielo, con el contrapunto de unas montañas, minerales, que las rodean y de un lago vegetal que las protege del terrible desierto. Este lugar sin embargo es vital para los beduinos como necesario espacio abierto para el tránsito y el pastoreo, libre para todos y esencial en los fundamentos de la cultura árabe como lo demuestran los dos castillos-palacios de al-Hayr, existentes en sus inmediaciones.

Estos fueron construidos por los primeros califas para su sosiego en contacto con el medio del cual provenían y con todos los adelantos de la civilización de su época: baños, dependencias y jardines, así como canales y un pantano para el suministro de agua. Sus formas adustas, de planta cuadrangular, que permanecen arruinadas y aisladas en medio del desierto, son el testimonio de una cultura que tuvo en él su origen.

NOTAS

1. Ver BAHNASSI, Afif: *Guide to Syria*. Damasco: Al Salhani, 1987.
2. Dentro del intento de conservación del espíritu de la arquitectura árabe tradicional, ver la entrevista al Ministro de Turismo en: THIERRY, Solange. «L'Architecture d'aujourd'hui en Syrie». *L'Oeil. Revue d'Art*, 337 (Agosto 1983), pp. 82-88.
3. Algunos ejemplos los recoge DEGEORGE, Gérard: «Mosaïques de Syrie». *L'Oeil. Revue D'Art*, 337 (Agosto 1983), pp. 40-45.
4. MÜLLER, Werner y VOGEL, Gunther. *Atlas de Arquitectura, 1*. Madrid: Alianza Editorial, 1984, pp. 260, 261, 266 y 267.
5. La invasión en 1096, ocupación del territorio y vicisitudes hasta su expulsión en 1291 es descrita por MAALOUF, Amin. *Las cruzadas vistas por los árabes*. Madrid: Alianza Editorial, 1989.
6. RIHAOUI, Abdulkader. *Le Crac des Chevaliers*. Damasco: Dirección General de Antigüedades y Museos, 1982.
7. MÜLLER, Werner y VOGEL, Gunther. *Atlas de Arquitectura, 2*. Madrid: Alianza Editorial, 1985, pp. 354-355.
8. BOUNNI, Adnan y AL-ASAD, Khaled. *Palmyre. Histoire, monuments et musée*. Damasco: 1987.
9. FINSSEN, Helge. *Le levé du théâtre romain à Bosra, Syrie*. Hafniae: 1972.
10. Ver la descripción de MARÇAIS, Georges. *El arte musulmán*. Madrid: Cátedra, 1985, pp. 33-36.

11. Este gran plano horizontal, húmedo en nuestra primera visita y aséptico y frío en la segunda nos hace soñar aún con las albercas de azogue que proyectaban juegos de luz y que construyeron Ibn Tulun y Abderraman III. RUBIERA, María Jesús. *La arquitectura en la literatura árabe*. Madrid: Editora Nacional, 1981, pp. 85-86.

12. DAULTE, François: «Le palais Azem à Damas». *L'Oeil. Revue d'Art*, 337 (Agosto 1983). pp. 62-69.

13. Ver STIERLIN, Henri. *Soliman et l'Architecture ottomane*. Friburgo: Office du Livre, 1985, pp. 106-109.

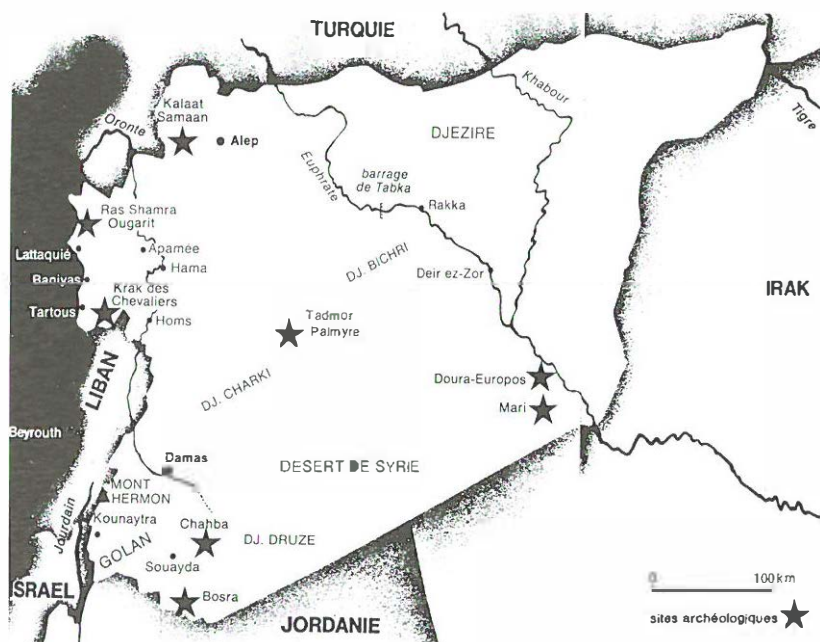
14. Una descripción bastante completa se halla en AL-FARAJ AL USH, Abu; JOUNDI, Adnan y ZOUHDI, Bachir. *A concise guide to the National Museum of Damascus*. Damasco: Dirección General de Antigüedades y Museos, 1980.

15. SIMS, Eleanor. «Mercados y caravansares». *La arquitectura del mundo islámico*. Madrid: Alianza Editorial, 1985, pp. 106, 107, 108 y 111.

16. GRABAR, Oleg. «Palacios, alcazabas y fortificaciones». *La arquitectura del mundo islámico*. Madrid: Alianza Editorial, 1985, pp. 68-69. y WARREN, John. «Monumentos fundamentales de la arquitectura islámica. Siria». *Ibid.* pp. 232-235.

17. Torres Balbás trata este tema y comentando un estudio de Sauvaget sobre Damasco analiza sus analogías: la misma altitud de 690 metros; su situación al pie de una montaña; su distancia semejante al mar; el relieve montañoso que les separa del Mediterráneo; la fertilidad de su suelo con agua abundante distribuida por acequias; la falta de piedra y en consecuencia la utilización de arcilla y madera en las construcciones; su origen como núcleos indígenas y la aportación de las posteriores ciudades helenística o romana en cada caso; su situación geográfica privilegiada que les convierte en importantes mercados agrícolas y su posterior actividad industrial. El trazado urbano presenta características similares pero también comunes a otras ciudades del mundo islámico.

Sus diferencias son patentes respecto al asentamiento: Granada tiene grandes diferencias de nivel en su suelo quebrado mientras que en Damasco el suelo es llano y las viviendas de esta última se cubren con terrazas mientras que en Granada lo fueron con tejados. TORRES BALBAS, Leopoldo. «Damasco y Granada». *Crónica de la España musulmana*, 2. Madrid: Instituto de España, 1982, pp. 47-57.



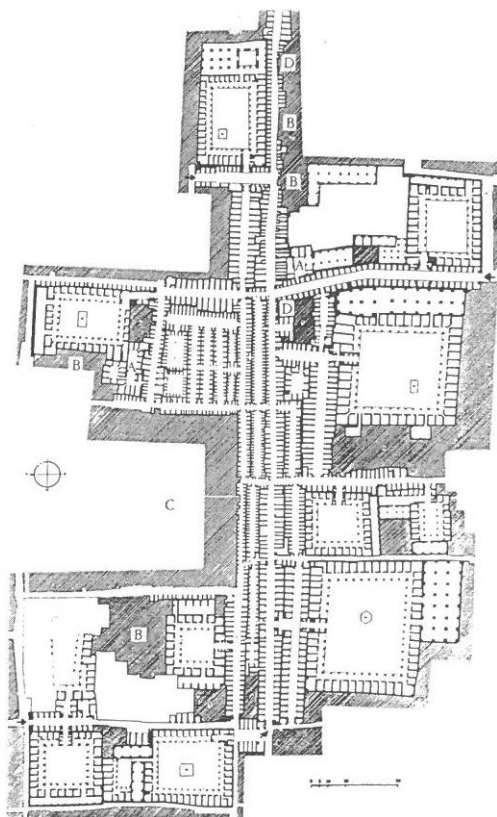
1.—Plano de Siria.



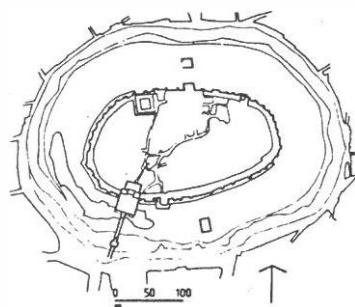
2.—Damasco. Las ruinas del templo romano de Júpiter y uno de los alminares de la Gran Mezquita.



3.—Damasco. Uno de los pabellones del palacio Azem con fuente característica damascena en el centro del pórtico.



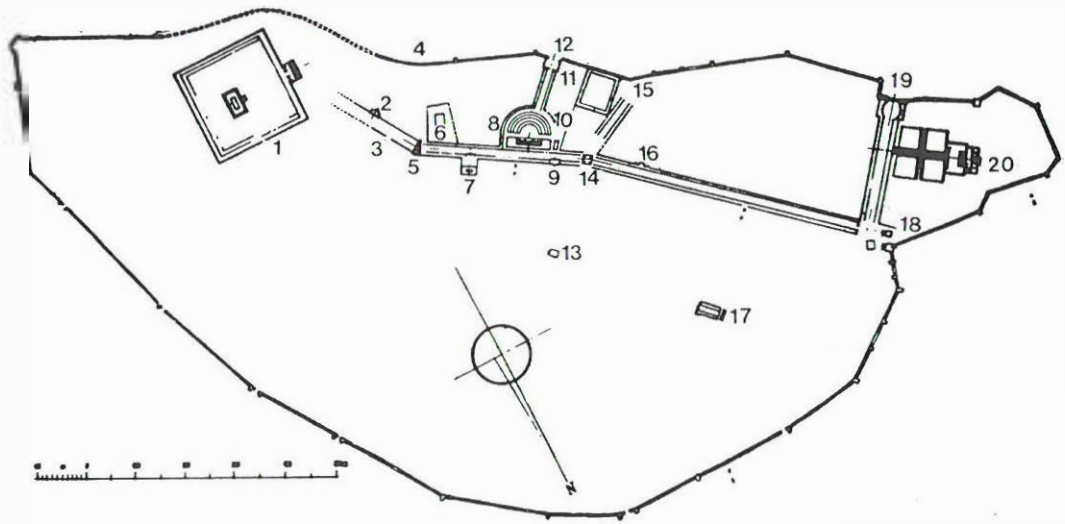
4.—Alepo. El bazar según Sims.



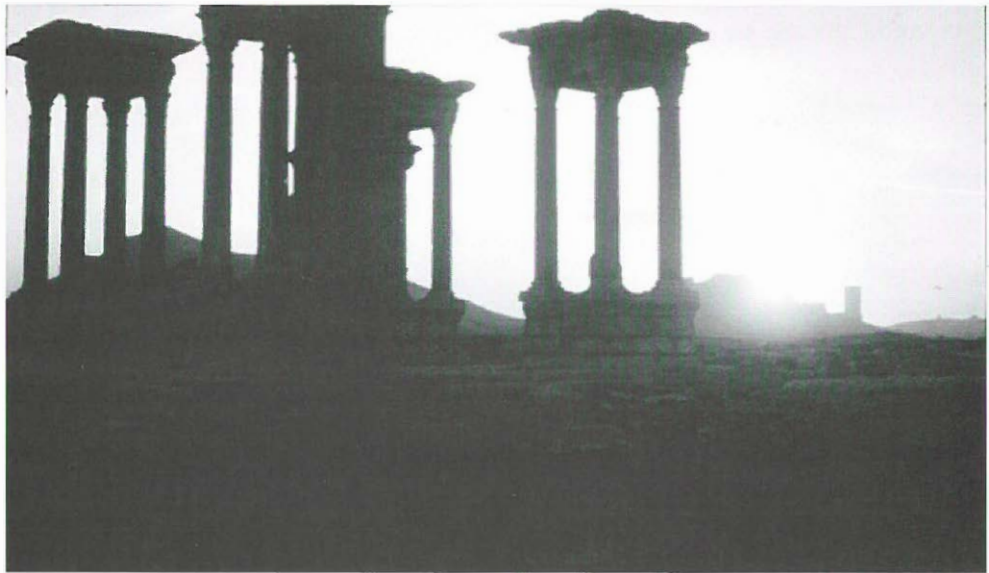
5.—Alepo. Planta de la alcazaba según Warren.



6.—Alepo. Una vista del bazar.



- 7.—Palmyra. La ciudad intramuros según Bounni y Al-Asad:
1.—Templo de Bel; 2.—Ninfeo; 3.—Calle principal; 4.—Murallas, 5.—Arco monumental;
6.—Santuario de Nabu; 7.—Termas; 8.—Teatro; 9.—Ninfeo; 10.—Calle del teatro al ágora;
11.—Anejo del ágora; 12.—Entrada monumental Sur; 13.—Santuario de Baalshamin; 14.—Tetrapylon;
15.—Calle transversal; 16.—Exedra; 17.—Iglesia; 18.—Tumbas casas; 19.—Puerta de Damasco;
20.—Campamento de Diocleciano.



8.—Palmyra. El *tetrapylon* a la puesta del sol.